

**José López Yepes: su legado docente
y de investigación en México y España**

**Coordinadora
Georgina Araceli Torres Vargas**



Z720
L67J67

José López Yepes : su legado docente y de investigación en México y España / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.

157 p.

ISBN: 978-607-30-8996-8

1. López Yepes, José, 1946-2023 - Homenajes. 2. Documentación - Investigación - España. 3. Investigación bibliotecológica - México. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora.

Diseño de portada y cuidado de la edición: Coctel Producciones Culturales, S.A. de C.V.
Apoyo en la compilación: Diana Isela Hurtado González

Primera edición: Mayo de 2024

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-8996-8

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México. *Printed and bounded in Mexico*

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	9
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	
LABOR DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA.....	13
<i>In Memoriam</i> doctor José López Yepes.....	15
ALFONSO LÓPEZ YEPES	
<i>In Memoriam: Homenaje al profesor López Yepes (1946-2023)</i>	45
FÉLIX SAGREDO FERNÁNDEZ	
Mención de José López Yepes, doctor honoris causa por la UMSA.....	63
MARÍA TERESA FERNÁNDEZ BAJÓN	
El profesor José López Yepes o la voluntad universitaria.....	71
AGUSTÍN VIVAS MORENO	
Conocimiento universal versus inteligencia artificial.....	79
ANGÉLICA SARA ZAPATERO LOURINHO	
ACTIVIDAD ACADÉMICA EN MÉXICO.....	95
José López Yepes: Una mente curiosa en busca de desafíos.....	97
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA	
José López Yepes en los dos lados del Atlántico (1946-2023).....	115
ESTELA MORALES CAMPOS	

De la curiosidad. Un acercamiento a la figura de José López Yepes	121
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	
De carismático profesor a entrañable amigo	131
CATALINA NAUMIS PEÑA	
ANEXO	141

DE LA CURIOSIDAD.
UN ACERCAMIENTO A LA FIGURA DE JOSÉ LÓPEZ YEPES

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ*

La curiosidad ha tenido y sigue teniendo, de manera ambivalente, una doble caracterización: negativa y positiva. Negativamente ha quedado enmarcada por la consigna popular: “la curiosidad mató al gato”, por lo que es una actitud que conduce a la perdición; mientras que positivamente se le comprende como un impulso creativo. De ahí que, de primera instancia, surja la inquietud de por qué a este atributo humano se le ha visto desde dos perspectivas tan antitéticas. ¿Cuál es la significación de cada enfoque tan opuesto al otro? ¿Qué implicaciones tiene para el ser humano y sus actividades existenciales y cognoscitivas? Este conjunto de inquietudes subrepticamente nos dan la medida de la relevancia que tiene este —en apariencia periférico— atributo humano, por lo que al tratar de clarificarlo nos da razón de por qué es un factor que puede conducir al bloqueo de las potencias humanas o a su liberación expansiva. En la curiosidad se dirime —como diría Guilherme Figuereido en *La zorra de las uvas* respecto a la lengua— lo peor y lo mejor de los humanos; es decir, lo que son y lo que hacen.

* Universidad Nacional Autónoma de México.

¿Por qué la curiosidad mató al gato? Fácil sería decir que ese peculiar deceso del felino se debió a que se atrevió a inmiscuirse en aquello que no le concernía, que estaba más allá del perímetro de interés que le corresponde. Ir más allá de ese perímetro acarrea riesgos. Es adentrarse en tierras inhóspitas siendo un forastero poco avezado para transitar por ellas. La respuesta ante tal atrevimiento es inmediata y fulminante, el felino curioso resulta garante de semejante respuesta y se convierte en una advertencia contra aquellos que puedan ser obsesivos por la curiosidad. Pero esto solo es el aspecto superficial del enfoque negativo de la curiosidad. El problema de fondo entraña profundizar en las esferas psicológica y cognoscitiva humanas, que asumen matices específicos tanto a nivel individual como social.

La psique humana en su contacto con el mundo exterior oscila entre retraerse y externarse. Se retrae porque busca preservar, estabilizar y conservar aquello que ha adquirido vivencialmente de su contacto con el mundo entorno. Pero una vez que lo ha conservado busca reiterarlo, con lo que adquiere el opaco fulgor de lo ya conocido. Fórmula segura y aseguradora de la estabilidad, freno para el cambio contra lo disruptivo. Las experiencias espigadas entre el vértigo del mundo se configuran como un soporte de personalidad con el cual se hace frente a la acometividad de un mundo que pudiera desestabilizar la psique del individuo. De ahí que ese retraerse sea una variante del instinto defensivo de sobrevivencia. No arriesgar y mejor acudir a lo ya consabido para caminar seguro por el mundo. Nada de dejarse poseer por las veleidades de la curiosidad que solo son cantos de sirenas.

Este enfoque negativo individual tiene extensión y correlato a nivel social. La sociedad, en cuanto agrupación interactuante de individuos, se estatuye en cuanto tal a partir de preservar esa organización. Para ello crea toda una gama de arquitecturas cohesionadoras que cubren de lo cultural hasta lo material, pasando por las iridiscencias de lo simbólico.

La integridad de esta arquitectura tiene como objetivo reproducir y preservar el orden social establecido. Reproduce una y otra vez, perpetuamente, normas establecidas que son acatadas por la mayoría de sus integrantes. La conservación y reiteración de tales normas otorga seguridad al conjunto social. De ahí que la sociedad, como reflejo defensivo, tienda a sancionar a aquellos que hayan sido tocados por la fiebre de la curiosidad. De hecho la consigna “la curiosidad mató al gato” es una advertencia del sentir social que teme al ácido disolvente de la felina curiosidad contra la armonía de la continuidad social.

Tanto a nivel individual como social, en la esfera psicológica entran, desde el enfoque negativo de la curiosidad, una visión perturbadora de la estabilidad de los estratos y estructuras de la psique individual y social. Ante ese riesgo se condenan todas aquellas actitudes o acciones que pretendan transgredir semejante orden. Por lo que la manera de evitar esas transgresiones desestabilizadoras es diluirlas en el tráfago de la perpetua reiteración de lo ya establecido, lo conocido y por ende lo seguro.

A nivel cognoscitivo, el enfoque negativo tiene sus propias peculiaridades. En el orden individual se expresa como una prohibición autoimpuesta de no tratar de conocer más allá de lo que ya se ha establecido como un perímetro cognoscitivo respecto al mundo entorno. Los conocimientos requeridos para la continuidad forman ya una base para responder a imprevistos y evitar que estos puedan alterar la visión del mundo que el individuo se ha construido para asegurar su posición y estabilidad en el medio que le tocó habitar.

Como complemento cognoscitivo, las experiencias y saberes estabilizados y conservados por el individuo se correlacionan con los de su sociedad; la cual cuenta con una base de conocimientos que se reiteran permanentemente. Son una reserva a la que se acude constantemente para hacer frente a situaciones que pueden remover nuestro orden cognoscitivo. Por su parte, la sociedad tiene un sustrato de conocimientos

que, aunque consta de una amplia diversidad de variantes de acuerdo a la especificidad de cada grupo o sector social, tienen elementos comunes cohesionadores que permiten, en término germano un tanto arcaico, una cosmovisión que se reitera constantemente, dándole unidad, estabilidad y seguridad cognoscitiva a la sociedad. De ahí que, ante una tendencia aseguradora y estabilizadora del conocimiento individual y social, la curiosidad sea sentida como una amenaza. Pero el ámbito donde el enfoque negativo de la curiosidad incide en lo psicológico —principalmente, cognoscitivo— o a nivel individual y colectivo de una manera más depurada, como si fuera un breve y preclaro modelo del enfoque negativo de la curiosidad, se presenta en los campos del conocimiento.

En los susodichos campos del conocimiento —por ejemplo, en nuestro caso, el campo bibliotecológico — los integrantes ingresan a sus respectivos campos cargando en sus alforjas, en la mayoría de los casos, el enfoque negativo de la curiosidad. Por lo que la mayoría (el conjunto social) de los miembros de un campo están inculcados contra la curiosidad en términos psicológicos. Y la manera de protegerse contra imprevistos afanes de curiosidad es recurriendo al capital de conocimiento establecido y canonizado. Reincidiendo en el susodicho capital se le protege cognoscitivamente contra el aventurerismo de la curiosidad. Y así este capital es como los integrantes del campo se protegen a sí mismos y posibilitan su continuidad sin cambios. Es el instinto cognoscitivo de sobrevivencia de un estatus consolidado.

Por su parte, el enfoque positivo de la curiosidad en su esfera individual-psicológica, de entrada, se significa por estar habitada por la inquietud y la insatisfacción. La inconformidad de la situación en que se encuentra el individuo, que puede ser de diversa índole, le hace desear buscar otra situación; querer ir más allá. Así, entre la disyuntiva de la estrechez del contexto y la insatisfacción de la psique, el individuo responde aguzando la curiosidad que, mientras se convierte, primero es

un vislumbre de lo que hay más allá del contexto que se habita. Así, la curiosidad sigue palpitando, se convierte en ambición de transgredir el estrecho marco que le tocó habitar al individuo para emprender el viaje. La psique se libera de sus ataduras. Y frente al mensaje que codifica la cohesión defensiva y conservadora que dicta que es mejor no sentir el llamado de la curiosidad por viajar y es mejor quedarse atornillados en el lugar conocido y con los conocidos; contra esto, el que ha sido inficionado por el virus de la curiosidad sabe que tiene que emprender el viaje hacia horizontes de promesas. Es un viaje de liberación personal que, por lo mismo, es una travesía de autodescubrimiento. La curiosidad como una vía de develación de uno mismo.

En cuanto al enfoque social positivo de la curiosidad puede decirse que, en la medida que dentro de ella bullen elementos transgresores — que pueden parecer riesgosos y poner en peligro la afanosa estabilidad y continuidad del orden establecido—, a lo que en el fondo contribuyen es a oxigenar la sociedad. Aunque la respuesta social sea de rechazo y hasta violenta —la leyenda de *La oveja negra* es ejemplo de ello— contra aquellos que hacen gala de ser curiosos, lo que en el fondo hacen es remover el estatus, aunque de forma inicial y superficial no se note. Los cambios que acarrea el disolvente de la curiosidad suelen ser subrepticios y de ralentizado efecto. Es gracias a que algunos miembros de la sociedad hacen eco del llamado de la curiosidad, que se evita que la sociedad se anquilese en un estatus sellado y asfixiante. Como río subterráneo, la curiosidad fertiliza los campos yermos del conservadurismo social.

Por otro lado, en la esfera cognoscitiva, al individuo la curiosidad le abre al individuo los caminos hacia conocimientos nuevos. Lo que significa romper con la estrechez de saberes establecidos y canonizados sucedáneos de la ignorancia y la superstición. En la medida en que la curiosidad impulsa a la mente a conocer más, la visión del mundo se amplía. El individuo deja atrás la inmadurez intelectual para lanzarse

hacia el expansivo horizonte del conocimiento. Conforme la curiosidad es liberada de las ataduras de la ignorancia y los prejuicios, despliega el vuelo la inteligencia, llena de orgullo y humildad. Orgullo por haber dejado atrás la oscuridad de la ignorancia y humildad porque, como lo expresó Sócrates, en la medida en que se sabe más, menos se sabe. Lo cual es ya el síntoma de la sabiduría liberadora y una estación de llegada a la curiosidad.

En la esfera social, la curiosidad en su expresión cognoscitiva se significa por la inquietud de ir más allá de los saberes sobre los que se asienta y se da forma a la continuidad de la sociedad. Los saberes que apuntalan las normas sociales y que dan cohesión al conjunto social se ven alterados y hasta removidos cuando se introducen nuevos conocimientos. La curiosidad cognoscitiva de algunos integrantes del colectivo social contribuye a inficionar los conocimientos que se introducen gradualmente en la sociedad, primero en los estratos profundos, para después manifestarse abiertamente. Lo anterior provoca que se remuevan saberes anticuados y agita a la sociedad acorde con los vientos que marcan las nuevas orientaciones en el mundo. La curiosidad es el gesto auroral de una sociedad que, a través del conocimiento, busca cambiar para salir del estancamiento.

De manera análoga a cómo se presenta el enfoque negativo de la curiosidad en un campo de conocimiento —donde inciden las esferas psicológica y cognoscitiva, individual y social—, la curiosidad también sintetiza todos estos factores de manera más explícita e ilustrativa. El zócalo cognoscitivo sobre el que se levanta la estructura de un campo es su capital de conocimiento. Desde la óptica negativa de la curiosidad, ésta no tiene cobertura, es más, queda exiliada por efecto de la reiteración de saberes contenidos en el capital de conocimiento. Por su parte, los pocos integrantes del campo que están afectados por la curiosidad sufren la inquietud respecto a un capital de conocimiento que, en su estabilidad y

continuidad, no está respondiendo a los vertiginosos cambios de lo real. La curiosidad les hace explorar otras posibilidades de conocimientos más acordes al acaecer de lo que sucede fuera del perímetro del campo. Lo que trae como consecuencia que se consideren irrelevantes los saberes contenidos en el susodicho capital de conocimiento. Semejante curiosidad cognoscitiva conduce al acercamiento hacia otros tipos de conocimientos (ceranos o distantes), distintos a los conocimientos específicos y propios del campo. Esto transforma a la curiosidad en pistón cognoscitivo, incluso en combustible de la creatividad; después vendrá todo el proceso epistemológico sistemático para reconstituir el capital de conocimiento, removiéndolo de su plácido estatismo de autolegitimación. El hecho mismo de que se manifieste la curiosidad en un ámbito que se considera ser el privilegio de la racionalidad ya es por sí misma disruptiva; disloca el orden de saberes prevaecientes. En un campo claramente legitimado y establecido como normativa científica, la curiosidad de los integrantes del campo tal vez pueda ser aceptada como una mera curiosidad homologada a un pasatiempo que no va más allá de ello. Pero la curiosidad filtrada a través de los intersticios cognoscitivos de un campo se convierte en una entidad cuasi emparentada con lo paranormal que, por ende, tiene la potencia de dislocar conocimientos arduamente establecidos y legitimados de manera racional.

Esta clase de individuos que se encuentran poseídos por la curiosidad, si bien escasos, existen y preexisten. Son aquellos que no se ajustan al orden establecido o que tienen la peculiar virtud de seguir las normas del orden, pero cuando sienten el llamado de la curiosidad lo obedecen para explorar qué hay más allá del contexto. Una vez que su curiosidad ha sido satisfecha, regresan a sus circunstancias trayendo en las alforjas aquello que la curiosidad les reveló para brindarlo a su entorno. Uno de estos peculiares curiosos fué José López Yepes. A grado tal que, si se pudiera determinar una de las cualidades definitorias e

identificables de él, esta sería la curiosidad. En López Yepes la potencia que activó e impulsó su vida y su actividad académica (que de hecho estaban fusionadas en él) fue la curiosidad. Pero no solo la curiosidad espontánea o burbujeante que, de la misma manera que se enciende, se apaga. Fue la curiosidad insuflada por ese afán, un tanto mefistofélico, de querer saber más. Su mismo ser académico, esto es, el estar determinado por el conocimiento, era el alfa y el omega dentro del cual se agitaba la combustión de su curiosidad. Y cuando ésta se encuentra centralmente determinada por el afán de conocimiento, se convierte en una persecución perenne e infinita. Ningún conocimiento será suficiente para saciar la curiosidad. Una vez que ésta ha sido por el momento satisfecha, de inmediato surge la inquietud que dispara nuevamente los resortes de la curiosidad a la búsqueda de otros territorios por conocer. La carrera docente e investigativa (existencial) de López Yepes es una clara muestra del fulgor de la pasión de la curiosidad.

No es hiperbólico decir que todo él, en su actuar e intercambiar ideas y opiniones con alumnos, colegas y amigos (que con el tiempo terminaban por fusionarse en él), transpiraba curiosidad. Dialogar con él era estar expuesto a la irradiación de alguien que quería saber más, de quién está transido por el anhelo de ir más allá, una mente inquieta que no se conforma con lo establecido o lo ya conocido. Pero su curiosidad no radicaba solo en el enriquecimiento personal: su contracara era la generosidad, las gemas que había recabado en sus curiosas expediciones cognoscitivas y vivenciales las compartía con nosotros. Tenía claro que ese nuevo conocimiento adquirido en semejantes expediciones no podía tener estatus de propiedad privada. Por el contrario, los territorios alcanzados por la curiosidad colonizadora tenían que ser compartidos, ya que eso hacía crecer y avanzar el conocimiento.

López Yepes sabía que una disciplina (un campo de conocimiento en nuestra terminología), para evitar deslizarse en el plácido estanca-

miento, debía alertar la curiosidad para acercarse a otras disciplinas de conocimiento. Salir del provincianismo del propio campo para curiosear en otros campos (y después sistematizar cognoscitivamente) y ver qué podían aportar al enriquecimiento y desenvolvimiento del campo propio, que en el caso de López Yepes fue el de la documentación y la bibliotecología. Lo cual merece una determinada explicación. La documentación y la bibliotecología son ciencias altamente especializadas que, por su *status*, se encuentran en fase de constitución y una de las características definitorias de la mayoría de los integrantes de tales campos (que en realidad forman un solo campo dado su acontecer histórico) es que no son proclives a la curiosidad para acercarse cognoscitivamente a otros campos o expresiones culturales y cognoscitivas. Lo que en cierto modo implica, en este campo, un provincianismo amedrentado, temeroso de explorar un horizonte más vasto de conocimiento con que retroalimentarse; un soterrado temor a la curiosidad, a ir más allá de las fronteras establecidas (la versión negativa de la curiosidad). Por el contrario, la curiosidad de López Yepes se aventuró a transgredir tales fronteras y, aunque está dentro y perfectamente integrado en el susodicho campo, él sabía que para que éste cambiara, se requería apertura hacia conocimientos distintos. Por ello, José López Yepes se erige como un adelantado que exploró esos otros conocimientos y los incorporó en su propio campo. Lo que, sin proponérselo conscientemente, significaba una contribución a la reconstitución del capital de conocimiento del campo: la curiosidad individual que ilumina el camino a seguir para propiciar cambios en el curso de un campo hacia su fase de autonomía. La obra de López Yepes es una ruta de caminos perfilada por la curiosidad para el desenvolvimiento del campo de la documentación y la bibliotecología e ir más allá de sus propias fronteras. Dejar atrás el provincianismo de tales disciplinas para columbrar un horizonte abierto a los vientos de los diversos caminos y posibilidades. Con esto, López

Yepes se convirtió en un agente disruptor aún y cuando estaba perfectamente integrado a su propio campo.

Donde más queda de manifiesto el afán de curiosidad de López Yepes es en su espíritu aventurero, que se extendió por Hispanoamérica. Una vez que cubrió su ciclo oficial laboral como académico de la Universidad Complutense de Madrid, se sintió liberado para dar rienda suelta a su curiosidad encabalgada en la aventura de recorrer libremente las tierras hispanoamericanas. Es de acotar que, probablemente, López Yepes ratificara la consigna de los republicanos españoles transterrados en México, que decían sentirse más españoles tras absorber la savia multicultural de las tierras hispanoamericanas, en las que un nervio central es la raigambre hispana. La curiosidad de López Yepes entregada a la aventura de explorar cognoscitiva y vivencialmente los vastos y vertiginosos territorios hispanoamericanos le permitió retroalimentarse de todo aquello que iba descubriendo. De ahí toda esa cauda de temas nuevos que abordó en la última etapa de su trayectoria, que a su vez se fusionaban y reciclaban con el cúmulo de conocimientos conformados en una vida incentivada por la curiosidad. Para luego compartir esos conocimientos tanto en España como en Hispanoamérica. Así, el puente que construyó con los cimientos de la curiosidad es una obra perenne, que será también herencia y remembranza de este aventurero de la curiosidad que fue López Yepes.

La curiosidad no se extingue cuando se apaga la vida del curioso, su legado (cuando lo hay) sigue crepitando y es un incentivo para seguir perseverando dentro del espíritu de la curiosidad.

José López Yepes: su legado docente y de investigación en México y España. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio J. Sepúlveda H.; corrección de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; corrección, revisión especializada, formación editorial y diseño, Coctel Producciones Culturales; Fue impreso en papel cultural de 90 g en MIGAL Impresiones Digitales S.A. de C.V. 3er Anillo de Circunvalación No. 73 Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09000, CDMX. Se termino de imprimir en mayo de 2024.